



# **Aproximaciones a la poesía de Sol Acín**

Isabel Rosado Sánchez

Isabel Rosado Sánchez.

## Aproximaciones a la poesía de Sol Acín.

Sol Acín (Huesca, 1923-Huesca, 1998) representa la voz dormida y el canto de cisne de aquellas mujeres que intentaron hacerse un hueco en la teóricamente liberada década de los años sesenta. El hecho de haber padecido la Guerra Civil desde la perspectiva de una niña asombrada por la muerte de sus padres, el anarquista Ramón Acín y su esposa Conchita Monrás, hace que en sus poemas vuelva los ojos a lo que fue su infancia feliz y opte por rescatar el placer por las pequeñas cosas cotidianas. El que afronta el reto de leer estos poemas transita por una poesía luminosa, en la que convive la tradición clásica de la *vida retirada* de Fray Luis de León con los retazos del surrealismo y los versos intimistas que beben de mundos solitarios.

Su poesía representa el golpe de martillo contra una tradición literaria dominada por el punto de vista narrativo impersonal masculino y en la que el yo poético femenino intenta irrumpir. Con este yo poético, se construye un nuevo modelo de mujer poeta: aguda, con una extrema sensibilidad y desencantada con el vía crucis que supone la vida. Pese a escribir en los años sesenta, su obra no se acomoda al concepto trillado y usado como comodín crítico de “poesía social”. El impulso de composición poética en Sol Acín pudo estar motivado por una sensación de vacío, pero no por un carácter social sino individual, y la necesidad de crearse un mundo interior basado en el recuerdo para sobrevivir. No obstante, es un canto a la reflexión interior y un diálogo con uno mismo. Pero aunque no sea una “poesía social” si cabe lugar para la ironía, que parece heredar de las escrituras de su padre y cierto grado de ferocidad, tal y como señala Mercè Ibarz en su artículo. Como ejemplo de este hecho podemos citar el poema *Ni la palabra basta* (Pág. 151):

La Mitología  
baja en tropel la escalera.  
Van quedando limpios los desvanes.  
Los inocentes abundan más que niños.  
Inocentes terribles.  
Inocentes callados, y dolorosos, muertos.  
Yo no soy uno de ellos.  
Ser un testigo es poco valimiento.  
Tener remansos es una vergüenza.  
“Todo animal se busca su cobijo”.  
Algo más que animal. Pero no es cueva  
ni cobijo, ni choza,  
ni bastaría celda.

Ni la palabra basta, nunca basta  
frente al pedazo celular inerte.  
Justicia y sinrazón pasan de vuelo.

*En ese cielo oscuro* se publicó en 1979 en la editorial Ámbito literario bajo la dirección de Víctor Pozanco. Constituye un corpus de poemas que se erigen como obra de culto para unos pocos. Es curioso el hecho de que este libro apenas haya tenido repercusión y eco en tierras aragonesas, a pesar de su calidad y estar avalado por poetas del calibre de Ana María Moix o Pere Gimferrer.

Los poemas de Sol Acín son breves pero de gran calidad lírica. Sus versos de gran quietud, son iluminados por la luz espiritual del anarquismo y en los que el conceptismo poético, sustentado en una acertada selección verbal, se distribuye a lo largo de versos libres y sonetos. Lo más relevante de su poesía es su intensidad expresiva, conseguida por la perfecta adecuación al verso de cada una de sus imágenes. A ello también contribuye el abandono del registro discursivo y la eliminación de nexos neutros carentes de valor estético. Se busca una yuxtaposición constante de elementos poéticos de gran plasticidad. Hay un predominio de lo emotivo sobre lo racional y un ritmo musical propio de la expresión renacentista

Es también una mirada que ingresa en el territorio sagrado de la naturaleza para lograr el conocimiento y que igualmente constituye el intento de reconstruir un pasado edénico tamizado por el poso de la amargura. Especial relevancia también tiene la concepción plástica y musical de lo que se versa, es lo que ocurre en el poema *Cuento oriental* (Pag. 47):

Recorro el parloteo de las hojas,  
pestañeante lluvia en flor de harina  
que me abre en perspectiva repentina  
la morada real en que te alojas.

Me invitas, y me siento entre las rojas  
paredes de tu estancia masculina  
donde en el ajedrez de tu retina  
se juega el batallar de mis congojas.

Se juega, y no descansa de azotarme  
la certidumbre de saberte herido,  
ya muerto en el ayer de mi mañana.

Caballero en tu alfil, vienes a darme  
la vuelta al manuscrito del olvido  
porque es ya despertar, hora temprana.

El lenguaje utilizado en *Ese cielo oscuro*, según la poeta Ana María Moix “es una condensación y una modernización del castellano clásico del Siglo de Oro, en particular en su forma de emplear los verbos y de construir imágenes”<sup>1</sup>

Los poemas recogidos en el libro fueron escritos fundamentalmente durante sus años de juventud en París y Alemania, en ellos se ve una transición hacia la madurez personal y creativa. Otros fueron compuestos en sus estancias en la casa solariega de la Pobla de Montornés (Tarragona) y lugar de veraneo para la familia Acín.

---

<sup>1</sup> Mercè Ibarz, “La poesía luminosa y feroz de Sol Acín” en *TRÉBEDE*, mayo-Junio 2003, nº 75-76, p. 78-80.

Por otra parte, Javier Barreiro aclara que fue Rosa María Sender, sobrina de Sol, quien insistió en la publicación de la obra pese al carácter modesto de su tía. Ana María Moix, junto a José María Carandell, fue la valedora de la obra y confesó: “para mí no hay duda de que Sol Acín es una de los mejores poetas aragoneses de la segunda mitad del siglo XX, mujeres u hombres”<sup>2</sup>

## **1. El legado familiar de un artista multifacético: Ramón Acín.**

Es imposible hacer un estudio de la poesía de Sol Acín sin tener en cuenta la figura de sus progenitores: Ramón Acín y Conchita Monras, que bajo la tendencia anarquista y un ambiente adecuado procuraron una esmerada educación a sus dos hijas. Uno de los cometidos este trabajo, quizás lo más atractivo, es rastrear el innegable cimiento cultural que el oscense legó en su hija pequeña. La figura de Ramón Acín, incomprensiblemente desconocida para muchos y silenciada durante el franquismo, fue polifacética en tanto que semejó a un renacentista interesado por todas las artes: literatura, escultura, pedagogía o política. Su figura adquiere aún mayor relevancia si se tiene en cuenta, que vivió un momento de máximo apogeo cultural con el Movimiento Libertario Español: una vuelta atrás en el tiempo para beber de la sabiduría de Servet; rescatar a Fray Luis de León, a San Juan de la Cruz, a Gracián o a León Hebreo.

Por otra parte, son destacables los postulados de Freud acerca de la creación artística y según los cuales se vincula a los traumas que el “yo” sufre en su vida, sobre todo en la educación. Esta reflexión viene a colación, puesto que el hogar familiar constituyó un paraíso edénico de las artes en el que los libros de Ramón Gómez de la Serna y el cine surrealista de Buñuel iban cogidos de la mano. Pero esta privilegiada educación se

---

<sup>2 2</sup> Mercè Ibarz, “La poesía luminosa y feroz de Sol Acín” en *TRÉBEDE*, mayo 2003, nº 75, p. 78-80.

interrumpió tras la muerte de Ramón Acín y su esposa en el verano del 36. Rafael Sánchez Ventura, amigo de la familia, describe tan privilegiado lugar:

“La intimidad de aquel hogar, ejemplo emocionante de armonía, de elevación, de belleza, donde todo adquiriría dignidad y Gracia; aquel hogar de Huesca, que también fue mío, instalado en señorial casona de anchas estancias repletas de cuadros, esculturas, estampas, viejos muebles y libros, objetos múltiples de exquisito arte popular, conseguidos al cabo de los años en incesantes correrías que hicimos juntos por tantos y tantos lugares; aquel hogar animado por la inteligente alegría de Conchita Monrás, la tierna compañera de Ramón, a él identificada con orgulloso amor, iluminado por el radiante hechizo de las dos niñas, a tono ambas en hermosura y precoz sensibilidad e inteligencia con el ambiente de la casa; aquel hogar a todos abierto[...]<sup>3</sup>”

No obstante, el propio Acín también se encargaba de mantener viva esa llama creativa aún cuando estaba lejos de casa, ya fuera por sus compromisos laborales o políticos que no le libraron de visitar la cárcel. Significativa es la correspondencia que mantenía con sus hijas estando en la cárcel y sirva de muestra lo extraído de uno de esas cartas: “He leído vuestros diarios: muy bien están. No rompáis los cuadernos; esas cosas se guardan y así veréis que siempre se escribe mejor lo último que se escribe.”<sup>4</sup>

Resulta también interesante resaltar la unión de Sol a su madre: Concha Monrás, mujer inteligente y pragmática que dedicaba sus pasiones al piano. De hecho, Sol heredó de ella su gusto por la música y fue instruida en el dominio del violín. Es la propia Conchita la que instruía a sus hijas en casa, tomándoles las lecciones y deleitándolas con composiciones al piano de Mozart antes de dormir. Mientras tanto, Ramón entre viajes, encomiendas y detenciones se codeaba con lo más granado del ámbito intelectual y político: Fermín Galán, Ramón Gómez de la Serna, el dibujante “Schun” y colaboró en la película de Buñuel *Tierra sin pan*. La propia Sol en “recuerdos al margen” recuerda este ambiente: “Y las lecturas: cuentos de Ramón Gómez de

---

<sup>3</sup> Rafael Sánchez Ventura, “En memoria de Ramón Acín” en TRÉBEDE, Junio 2003, nº 76.

<sup>4</sup> <http://www.loquesomos.org/elpalabro/leer/Geograiafia%20intimadeRamonAcin.pdf>.

la Serna con ilustraciones de Barradas, la colección Araluce, Julio Verne, o los libros de mitología, *La Montaña* de Eliseo Reclus, *A través de las misteriosas selvas y desiertos del Continente americano...* Para verlos, tocarlos, hojearlos”<sup>5</sup>.

El seis de Agosto de 1936 marcó un antes y un después en la vida de las dos hermanas, que sólo contaban once y trece años respectivamente. Ramón J. Sender, que por cierto está emparentado con los Acín, dedicó un pasaje de su libro *Segundo Solanar y Lucernario* a la trágica desaparición de sus parientes:

“Estaba Acín en su refugio, cuya puerta se disimulaba detrás del piano. En vano preguntaban a su esposa. Ella decía que su marido había salido de casa el día anterior y no había vuelto. Los policías profesionales y los aficionados mostraban las pistolas pero la esposa no se asustaba e insistía en no saber nada de nada. De los insultos pasaron a las agresiones. Uno abofeteó a la esposa y otros le dieron de patadas hasta derribarla. Entonces ella los insultó con los más graves y merecidos dicitos y los otros siguieron golpeándola cobardemente. Ella lloraba y recibía más golpes sin dejar de insultarlos. Ramón Acín escuchaba dentro de su escondite y exasperado y para evitarle a su mujer nuevas torturas salió y se presentó ante sus enemigos. —Déjenla en paz. ¿No ven que es una mujer? ¿No les da vergüenza? Entonces ella quiso ayudar a su marido inventando embustes más o menos eficaces, pero todo era en vano y Ramón Acín fue maniatado y llevado al moridero.”<sup>6</sup>

Pocos días después Conchita Monrás moría en un pelotón de fusilamiento en el mismo lugar que su marido. Desde este momento, la tragedia sustituyó a esa luminosidad anarquista, “no hay luz sin día, ni libertad sin Anarquía”. Unos parientes se encargaron de la educación de ambas hermanas, pero ese estímulo desapareció para siempre. Sobrevivir con el apellido Acín en una época en que todo se vislumbraba en blanco y negro, no debía resultar nada fácil. No obstante, tras la muerte de los Acín ante *los buenos vecinos de Huesca*, un juez decretó que Sol se llamaría María Sol. Por lo menos, pudieron estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Mientras que Katia, excelente profesora de historia,

---

<sup>5</sup> “Recuerdos al margen” en *Ramón Acín 1888-1936*, Huesca, Diputación de Huesca: 1998. Pág. 28.

<sup>6</sup> *Segundo solanar y Lucernario*, Ramón J. Sender, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1981.

retomó la labor pictórica suspendida tras la muerte de su padre, Sol tradujo algunos libros y demostró la misma fuerza que su hermana pero en el campo poético. Finalmente, ambas tuvieron existencias felices pero no estuvieron libres de sortear épocas duras como la posguerra. Por suerte, el espíritu creativo y libertario de Ramón Acín pervivió en el legado de sus hijas, que dieron muestra de la misma fuerza idealista.

En suma, los versos objeto de nuestro estudio merecerían tener un lugar destacado dentro de las letras aragonesas, ya no por el valor de ser escritos por la hija de un genial aragonés, sino por la ironía, la belleza, la calidad, la hondura lírica y la sutil muestra pictórica que se desprende en cada uno de los versos de Sol Acín.

## **2. La mirada natural de Sol Acín.**

Nos encontramos con una poeta que descubre todo su ser y su inocencia bajo la luminosidad de la aurora. Es una mirada limpia y que proviene de sus sentimientos, que en cierto modo recuerdan a la poesía simbolista de San Juan de la Cruz. Al igual que él, busca el resplandor de la noche y la llama que simbolice lo trascendente (*Pág. 21*):

La caliente llamica  
Que iluminó tu paso por las horas  
se ha dejado su luz, quieta, en la noche.

La poesía de Sol Acín adquiere una dimensión mística en la que todo se idealiza y la luz pasa a ser un elemento omnipresente en los versos, ya que se ubica estratégicamente en la estructura de los mismos para dotar al poema de una fuerza mayor. Su propio nombre, Sol, parece dar cuenta de esta luminosidad, de la comprensión de las verdades superiores, de un juego entre la cosmología y la mitología, pasión que su padre supo inculcarle. No obstante, en su poema *ni la*

*palabra basta* aludía ya a “la mitología que baja en tropel la escalera”. Pero esta dimensión mística también puede ser analizada, desde el punto de vista de una relación con sus antepasados, en un gusto por recrearse en saberse descendiente de hombres de cultura.

No obstante, para tener esa luz en uno mismo hay que despojarse de lo que anteriormente se ha sido. Es entonces, cuando la poeta se convierte en una intérprete de su propia luz y toda su actividad lírica se entiende en relación con esa luminosidad. La luz viene a simbolizar el espíritu y la fuerza creadora, apareciendo en cada uno de los momentos del día: las luces alegres y combinadas de la tarde que invaden el jardín, la luz quieta de la noche, la luz artificial de la luna menguante y la claridad de la aurora. Pero cuando no hay luz espiritual, aparece la sombra que deja brotar el espíritu oculto del ser. Es por tanto, una búsqueda de la luz desde lo más oscuro y profundo (Pág. 33):

Será verdad que un día  
ya lejano en ayer, tenso en mañana  
se inundará mi frente de alegría,  
manejaré la luz, bajaré al polvo  
mis manos aún desiertas, para darte  
con mi comienzo en la verdad, el tuyo.

Al igual que hiciera Fray Luis, dirige su mirada desde la tierra al cielo para confrontar esa visión celestial con otra terrestre y así crear una unión entre ambos. De este modo, la luz sirve de puente entre el cielo y la tierra. Quizás, tal y como señala la tradición, la contemplación del cielo sirva para liberarse de los males pesados y así aliviar su conciencia espiritual. También son frecuentes los cielos plagados de estrellas, el sol como fuerza espiritual y la luna, concebida en su

preaviso mortífero, que recuerdan a los poemas de Fray Luis y al simbolismo de la luna en García Lorca (pág. 63):

Por qué se marcha el sol-me preguntaste.  
Pasó un silencio. Y luego,  
-por qué cantan los grillos.  
Qué alada gravedad dejó en tus ojos  
el cielo, con la tierra.

Muy quieto, el horizonte  
vuelca el tazón del cielo. Bebo estrellas  
confabuladas en la inmensa noche.

Luna por la mitad. Deja su sombra  
la luz artificial.  
Constante reflejar del universo.

Por otro lado, el poema que da título al libro propone una mirada nocturna, a la que se llega después de un padecimiento. Al igual que en los místicos, el poeta no puede hablar directamente de la experiencia en lo oscuro, pero es necesario conocer esa situación para descubrir la verdad de las cosas y después poder admirar la claridad. Es por tanto una concepción neoplatónica: una mirada contemplativa que deshace la realidad y provoca que el poeta entienda que la verdad sólo puede venir de lo oculto:

En ese cielo oscuro  
que tibio, y lento, y solo en ti navega  
se esconde maliciosa  
la fruta del verano.

Miedo me da la estría  
del aire que adivino en su infinito,  
miedo la imagen limpia  
del campo realizado,  
la sombra y el color dando a mi puerta  
me enfrían con su miedo.

De sólo nervio dulce  
me hicieron, sin orquesta  
ni caja oscura, rumorosa y fría  
que absorba el rompimiento.  
Miedo tengo a vivir, sentir el cuerpo  
de la belleza en delirante hondura  
pasando, contra el mío.

Igualmente, en este primer poema se da el intento de buscar la primera belleza, es decir, la adolescencia y la belleza paradisiaca porque es una belleza que no viene impuesta del exterior. Por otra parte, es necesario que la materia contemplada tenga un lugar de manifestación: “En ese aire que adivino su infinito”. Esta alusión etérea denotaría al aire libre y al espacio poético. Ahora bien, la noche simboliza la experiencia probada y después viene el alba, que es el despertar a la luz  
(Pág. 21) *Antes del alba:*

Se adelanta mi alma a los umbrales  
del mundo por nacer  
detenido en los brazos de la muerte.  
Salgo despacio, y entro  
por el jardín dormido,  
petrificado en formas repetidas.  
La salvia silenciosa que en ti corre  
liberó su color, pronto, en la noche  
cuando las cosas sueltan su armonía.  
La caliente llamita  
que iluminó tu paso por las horas  
se ha dejado su luz, quieta, en la noche.  
Los destinos concretos  
de tus ardientes manos-hojas, frutos,  
serenidad presente de los troncos-  
detuvieron su andar, libre de ritmo.  
Me han dicho que está el alba  
más allá del jardín.  
La esperaré en silencio todavía.

Aquí, desde una mirada nocturna se espera la llegada del alba y conlleva la idea de una vida que comienza, dando paso a la iluminación de la naturaleza. Es un despertar en el que las imágenes nos van asaltando y a través de ella se puede establecer relaciones del ser humano con lo divino. Con la mirada ha ingresado el poeta en el territorio sagrado de la naturaleza y es una luz sagrada que hace que todo sea más delicado, pero para que sea así se tiene que conocer la luz oscura.

Es interesante resaltar, que tanto Sol Acín como Fray Luis de León coinciden en considerar a la naturaleza como lugar de tranquilidad y belleza. Igualmente, parten de la concepción de la naturaleza como símbolo de lo que pasa en su interior. Mientras que Fray Luis cantaba la dicha a una vida, que podríamos llamar natural, y lo hacía en el huerto de la Flecha con su naturaleza sensible y amable, Sol Acín lo hace desde el *locus amoenus* particular de la casa familiar de la Pobra en *Regaron el jardín*:

Baja al silencio, reposado en gotas  
sobre las hojas tiernas del jardín.

Deja llevar tu mano por los huecos  
del follaje prendido hacía la altura.

Purifica en las luces  
combinadas y alegres de la tarde  
la pesadumbre inquieta de tu ser.

## II

Cantando en la ciudad se ha detenido  
todo este enjambre de jardín abierto.

Vive muy desprendido  
de la verdad oculta de la calle  
y habla fiel para mí,  
derramando en mi ser completamente.

## III

Voy a dejarte y vengo todavía.  
Me preparas la voz,  
purificas el aire de mi ritmo  
y asciendes a mis brazos  
calor de cascabeles encendidos.

En los jardines muchas veces se guardan tesoros, en esta ocasión guarda un estrecho simbolismo con la figura maternal. En este supuesto “jardín” se refugiaba la poeta para escribir parte de sus poemas y en él pasó parte de sus veraneos en compañía de su madre. La propia Sol recuerda esta estancia:

“Los niños necesitan aire libre y horizontes lejanos, todo lo cual nos lo proporcionaba nuestro famoso HORTAL, explanada rectangular donde las acacias y las hierbas crecían libremente, con algún que otro rosal y el cobertizo de mi padre para guardar el barro. Algunas veces plantábamos cebollas para verlas crecer, y de un solar próximo colgaban las ramas de una higuera”<sup>7</sup>

Es aquí, donde la idea de sosiego y calma del espíritu alcanza su plenitud al aludir a un espacio en el que se condensan los cuatro elementos, las cuatro estaciones, las cuatro edades de la vida y sobre todo, los cuatro puntos cardinales que dan orden y fijeza al mundo. Desde un punto de vista simbólico, podemos aludir a este vergel como un intento de regresión al vientre materno y a los recuerdos felices, para sentirse segura frente a la realidad exterior. No obstante, hay otro poema que también parece aludir a esa unión materna, en tanto que el símbolo del bosque nos puede remitir una zona segura y vinculada con el principio materno:

Suena lejano. Un bosque  
de inquebrantable amor fuera posible  
allí.  
Suena lejano el tiempo de la espera.

---

<sup>7</sup> Sol Acín, “Recuerdos al margen” en *Ramón Acín 1886-1936*, Huesca, Diputación de Huesca, 1988, pág. 28.

. Es innegable señalar la analogía de este poema con la *Vida retirada de Fray Luis*. En esta línea de argumentación, podemos objetar al respecto que el elemento natural, no sólo en este poema sino en otros muchos, va expresando los sentimientos del yo poético. Unas veces la naturaleza es pasiva y escucha al yo poético, pero en otras ocasiones es activa. Cuando pondera la tranquilidad y el silencio recurre a los elementos imprescindibles para crear ese ambiente de paz y sosiego: aparece el estatismo reflejado en las hojas, el jardín iluminado, los murmullos de los árboles y el aire entre las ramas. La mejor concepción de este sentimiento se recoge en la voz de la poeta: “La mansedumbre de sentirme bogar en su delicia”. Por el contrario, cuando la calma se interrumpe aparece el aire agitado, las hojas vivas y el animal que busca su cobijo.

Los versos de Sol Acín proponen, como en antaño hiciera San Juan de la cruz, el cultivo del silencio y la soledad. Frente a una sociedad llena de ruidos e incomunicación, se incita aquí a valorar el silencio como enriquecimiento personal y llegar a la más alta realización personal. El lenguaje utilizado nos pone en contacto con las estructuras internas más profundas, y tal y como hicieran los místicos se conduce al espíritu hacía las tres célebres vías: unitiva, purgativa e iluminativa. En muchos casos, es un silencio que se relaciona con la paciencia y el fortalecimiento del alma, en otros casos lo que se persigue es crear un silencio interno que evite los pensamientos negativos y escuchar mejor a la naturaleza (Pág. 103):

Sencillo es el silencio  
que cojo con la mano.  
Nadie me quitará su mancha abierta.  
Solo está el trono de la paz en el mundo.  
Tú y yo, misterio y sombra  
quedamos solos por detrás del mundo.  
Tú solo, todos solos  
en noche transparente,

noche que envuelve por detrás del mundo.  
De un pozo al otro en busca de la estrella  
Remando alegremente.  
Constante, altivo, solo  
queda el cuchillo en el silencio hundido.

Sin embargo, este espacio de sosiego y paz se ve interrumpido en contadas ocasiones por el tintineo de unas campanas con su sonido creador. La autora quizás haga un intento de recuperar el sonido de su infancia: “Se entraba a mi casa por un “paso” o recibidor, después de repicar la campanilla-más grande y de sonido más grave que el de las usadas en la misa.”<sup>8</sup>(Pág. 17):

Vive mi cuarto abierto  
como campana acorde a los sonidos  
que llegan del jardín iluminado.  
Cuando no tengo lumbre me retiro  
quieta, en silencio, al molde de las cosas  
y entro a vivir en él, libre de sangre,  
de todo mi destino trascendente.  
Los sonidos circulan libremente  
por la continuación de su morada  
trayéndose y llevando la armonía.  
Junto a mi mano, casi  
Prolongación del aire en mi ventana  
los murmullos del árbol, y las hojas  
vivas, pacientes, verdes  
llevándome al dolor ya conseguido  
de sentirme vivir directamente.  
Gozo y dolor de aliento soberano  
que sube de la tierra  
para entregarme en fiel correspondencia  
mi transformada lumbre rediviva.

---

<sup>8</sup> Sol Acín, “Recuerdos al margen” en *Ramón Acín 1886-1936*, Huesca, Diputación de Huesca, 1988, pág. 27.

En relación con esta sonoridad, también se recoge lo siguiente (pág. 18):

Viven libres, fecundos  
los murmullos y el aire entre las ramas,  
la delicada y tensa nervadura  
del organismo vegetal, los ecos  
del mundo circundante, recogidos  
por la sonoridad hecha materia[...]

Tal y como señala Mercè Ibarz en su artículo, se puede entender la poesía de Sol Acín como un acercamiento de lo sensual a la naturaleza. El sujeto aparece aquí como engranaje entre el mundo y la naturaleza. El sensualismo que se postula es el despertar de los sentidos por el goce ante la contemplación de lo que le rodea (Pág. 133):

Viene el sueño a taparme  
redondo, una vez más, mi vida entera.  
Sin fondo, más sin fondo, hacia la tierra,  
mirilla de la estrella,  
piedra sonora, arroyo  
clavado, transparente  
se escapará mi pozo.  
Atrápalo mañana en las afueras.

### **3. La alianza plástica del surrealismo y el anarquismo: poesía, cine e imagen.**

La analogía de la poesía de Sol Acín con el surrealismo, queda patente en las relaciones de oposición que contraen los objetos. Los elementos pierden su identidad y toman otra nueva por la comparación con otras realidades, es decir, hay un uso metafórico del lenguaje que se condensa en una perfecta plasticidad. He aquí que esos objetos nacen del desván que constituye el subconsciente y van desplazando al

ser humano. A un árbol en la niebla, iluminado por el fugaz reflejo de la noche  
(Pág.91):

Dejé mi alforja sin llenar, perdida  
sobre el guijarro oscuro,  
la llave del placer, la inócua danza.  
Cayó sin destruirme  
la inquieta soledad de los que esperan,  
la dulce plenitud de los que alcanzan.  
Volvía hacía ti, momento de la noche,  
lluvia de luz, tamiz de los cristales  
la aguda sinrazón de mi delirio.  
Volvía a tocar, rozando suavemente  
la escondida belleza conseguida.

Este poema refiere a una secuencia estética, que se manifiesta en movimiento y temporalidad tanto como en imágenes. Recuerda al cuadro de su padre *Paisaje con árbol*, en el que la pintura desigual parece reflejar un paisaje típico del Somontano Oscense. Esos cristales, material venerado por los místicos y surrealistas, crean un estado de transparencia y de contrarios: la materia existe, pero es como no existiera porque se puede ver a su través. No hay resistencia ni dolor. La imagen de los guijarros oscuros bien se pueda relacionar con el “núcleo de inmortalidad” de todo resto humano. La llave nos pone en anticipo de que estamos ante un estado de semiconsciencia y se relaciona con una danza creadora. Danza que parece evocar a *Alegoría del baile*, cuadro de Acín en el que una muchacha desnuda con una guitarra elevada sobre su rostro contempla a unos diminutos jotos bailando. Esa plástica lluvia de luz puede aludir al descenso del cielo sobre la tierra en un intento de iluminar y purificar el ambiente presente. El uso del imperfecto evoca un tiempo pasado, quizás de la infancia, y un tiempo de película. Esa lluvia de luz semeja a los montajes fílmicos en secuencias de Luis Buñuel, en las que se superponen las nubes

sobre la luna para crear un ambiente ilusorio, y es un montaje que podemos interpretar como un *flashback*.

Es remarcable la presencia de “las pequeñas hormigas, diminutas pero dominadoras registrando su mundo adormecido” que pueden evocar sin duda alguna a las célebres greguerías de Ramón Gómez de la serna, lectura infantil de Sol y Katia Acín. Representan la pequeñez de lo viviente y en este caso parecen representar a la vida que vence a la humana. De igual modo, podemos establecer una analogía de estos insectos con los que aparecen en la cara del padre de Lya Lys en un *Perro andaluz*. Por otra parte, en los versos de nuestra autora se postula la liberación del ser humano para llegar a lo más puro, aspecto que aparte de los místicos también fue planteado por los surrealistas. Tampoco hay que olvidar el hecho de que la presente edición de *En ese cielo oscuro*, está encabezada por un retrato que fielmente sigue la estética surrealista, resultando ser una cabeza en trozos bañada por una luz iluminadora y proyectando esta cabeza sobre un fondo de color verdeoscuro.

### **Bibliografía.**

- Barreiro, Javier, “Cinco escritoras aragonesas del siglo XX: Sol Acín, Lola Aguado, María Dolores Arana, Maruja Falena, Mayrata O'Wisiedo” en *Criaturas Saturnianas*, nº 3, 2005.
- Monegal, Antonio, *En los límites de la diferencia. Poesía e imagen en las vanguardias hispánicas*, Madrid, Tecnos, 1998.
- Sánchez Vidal, Agustín, *Obra literaria/Luis Buñuel*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1982.
- Ramón Acín, *1888-1936*, Huesca, Diputación de Huesca, 1988.
- Sol Acín, *En ese cielo oscuro*, Barcelona, Víctor Pozanco, 1979.
- Trébede, nº 75 y nº 76, Mayo-Junio 2003.
- [www.loquesomos.org/elpalabro/leer/Geografiafia%20intimadeRamonAcin.pdf](http://www.loquesomos.org/elpalabro/leer/Geografiafia%20intimadeRamonAcin.pdf)